

Actuar y prepararse para actuar*

Yo quiero entonces dirigirme a ustedes, para señalar el papel trascendente que tiene la juventud en el proceso revolucionario que Chile está viviendo. Me refiero a la juventud elementalmente de la Unidad Popular y me refiero a la juventud chilena también, más allá de las fronteras de la organización que agrupa a los partidos que tienen la base política de la Unidad Popular.

Y digo esto porque somos un país esencialmente joven, por lo tanto la juventud debe ser la base y el motor de un proceso de cambios en la sociedad chilena.

La juventud debe tener conciencia de que lo que se ha logrado en Chile, y puedo decirlo yo al margen de lo personal, mejor dicho despersonalizándome, representa un paso decisivo para las masas populares, no sólo de nuestro país, sino del continente.

La juventud, lógicamente, quisiera que los procesos de cambios fueran más acelerados. La juventud, por ser juventud, tiene derecho a la inquietud, pero no a afiebrarse. Pero ser joven implica también una gran responsabilidad de comprender las limitaciones

* Saludo a la XX Conferencia Nacional de la Federación Juvenil Socialista, agosto de 1971, Concepción.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

que tiene todo proceso social y la realidad que tiene que enfrentar ese proceso.

También la juventud debe comprender que la “revolución” no es una palabra y que tentativas revolucionarias ha habido cientos y miles, en distintas latitudes, y son pocos los países que han alcanzado la revolución.

La juventud debe entender que el socialismo no se impone por decreto, que es un proceso social en desarrollo. Y la juventud sabe que no hay posibilidad de acción revolucionaria sin teoría revolucionaria. De allí entonces que mi gran preocupación e interés es que los cuadros juveniles enfrenten la realidad tal como la vivimos y comprendan que ellos deben ser esencialmente el motor movilizadizo de las masas para el cumplimiento del programa.

La juventud debe prepararse para enfrentar los obstáculos que encontraremos en el camino que hemos emprendido. Debe educarse más y más, para llevar su voz, su aliento y su crítica, de tal manera que los sectores populares encuentren precisamente en los cuadros juveniles el guía que pueda indicarles cuál ha de ser el camino que tenemos que seguir.

Muchas veces, he sostenido que la juventud tiene una doble misión: actuar y prepararse para actuar. La juventud tiene que capacitarse no sólo políticamente, sino en el conocimiento de una técnica, de una carrera, de una profesión. La juventud debe entender perfectamente bien que nosotros sabemos que ellos, los jóvenes, serán, en definitiva, los que tendrán en sus manos la construcción de la sociedad socialista.

La juventud socialista tiene una tremenda responsabilidad. Primero la de cohesionar, la de mantener férrea su unidad, de no dejarse penetrar por personalismos, la de hacer imposible el trabajo de grupos que destruyan el concepto de la responsabilidad común que tiene la juventud. No concibo una juventud socialista que no tenga la fuerza moral de poder discutir los problemas con pasión, pero con respeto para cada uno de los integrantes. No concibo una juventud socialista marcada por el recelo; pienso que no puede existir una juventud socialista donde no haya limpieza suficiente para que la autocrítica tenga el verdadero contenido revolucionario que debe tener al margen de todo personalismo.

Si la juventud socialista comprende que en ella descansa el futuro del proceso revolucionario chileno, que este proceso tenemos

Salvador Allende / Pensamiento y acción

que llevarlo, como lo decía hace unos instantes, por los caminos que voluntariamente hemos escogido, porque corresponden a la realidad de nuestro país, nosotros podremos tener la certeza, entonces, de que los enemigos del pueblo se enfrentarán a una juventud socialista que, siendo férrea en su organización, en su concepción estratégica y táctica, y siendo muy firme en sus postulaciones ideológicas, sea también un factor de nexo, de vínculo, con el resto de las otras juventudes.

Nada de dogmatismo, de sectarismo, de tendencia hegemónica. Respeto, camaradería, aprecio, diálogo con las juventudes de otros partidos y movimientos que integran la Unidad Popular. Es por eso, compañeros, que al terminar mis palabras quiero decirles una vez más: lo que hemos alcanzado en Chile es un paso trascendente.